



PREMIO DEL PÚBLICO
PREMIO EUROPA CINEMAS
festival internacional
de cine de berlín 2005

VETE y VIVE

UNA PELÍCULA DE RADU MIHAILEANU





elzévir films y oi oi oi productions presentan

yael abecassis roschdy zem

V VETE VIVE

UNA PELÍCULA DE RADU MIHAILEANU

2H20 - 35MM - COLOR - CINÉMASCOPE - 1:2,35 - DOLBY SRD



SINOPSIS

1984. Miles de refugiados africanos procedentes de veintiséis países llegan a los campamentos de Sudán. A instancias de Estados Unidos e Israel se ha puesto en marcha un vasto proyecto (Operación Moisés) para llevar a los judíos etíopes (falashas) a Israel.

Una madre cristiana convence a su hijo de nueve años para que diga que es judío y así salvarle de la hambruna y de una muerte segura.

El niño llega a la Tierra Prometida. Oficialmente es huérfano y le adopta una familia sefardí francesa afincada en Tel Aviv. Crece con el temor de que descubran su secreto, no es judío ni huérfano, sólo es negro.

Descubrirá el amor, la cultura occidental y el judaísmo por un lado, y el racismo y la guerra en los Territorios Ocupados por otro. Se convertirá en judío, israelí, francés y tunecino, una auténtica torre de Babel humana.

Pero nunca olvidará a su auténtica madre, la que se quedó en el campamento, y siempre soñará con encontrarla de nuevo.



LOS JUDÍOS DE ETIOPÍA

OPERACIÓN MOISÉS

Hace unos 20 años, los judíos de Etiopía irrumpieron en la escena mediática mundial cuando se supo acerca de su increíble éxodo desde Etiopía hacia Israel vía los campos de refugiados de Sudán, un país musulmán.

A instancias de Israel y Estados Unidos, a partir de noviembre de 1984, empezó la "Operación Moisés" que duró hasta enero de 1985 para llevar a los judíos etíopes a Israel cuando por fin se reconoció que eran descendientes del rey Salomón y de la reina de Saba, poniendo así fin a una larga controversia.

Ninguna comunidad judía ha padecido una emigración tan dramática hacia Israel. Ningún otro pueblo de la Diáspora, sufrió tanto como los falashas a través de esta verdadera "huida de Egipto", para jurar fidelidad al pueblo de Israel.

Los judíos etíopes dejaron su país a escondidas del régimen prosoviético de Mengistu que les prohibía emigrar, y cruzaron las montañas a pie hasta los campamentos de Sudán, un país en el que no podían decir que eran judíos o les matarían. Allí les esperaban los aviones para llevarlos a Israel.

En los años ochenta, miles de africanos huyendo de la hambruna, procedentes de veintiséis países, se desplazaron hasta los inmensos campamentos instalados en Sudán; había cristianos, musulmanes y judíos clandestinos.

Este primer puente aéreo salvó a 8.000 judíos etíopes, aunque 4.000 murieron asesinados, torturados, de hambre, de sed o de agotamiento en el camino entre Etiopía y Sudán.

Después de la caída del régimen militar comunista etíope en 1991, tuvo lugar una emigración masiva desde la capital Addis-Abeba mediante otro puente aéreo. Organizada por Israel, la llamada "Operación Salomón" llevó a 15.000 judíos etíopes a Israel en 36 horas.

Actualmente, la comunidad etíope israelí cuenta con más de 90.000 miembros. Pero, ¿quiénes son estos judíos etíopes?

Los judíos etíopes tienen una particularidad única: son los únicos judíos entre los negros africanos, y los únicos negros entre los judíos, en toda la historia de la humanidad. Se les conoce también como los falashas, una palabra procedente del antiguo etíope que significa "extranjero", "sin tierra". Al igual que los judíos del Este de Europa, los judíos de Etiopía fueron considerados durante mucho tiempo extranjeros a los que se les prohibía tener tierra. Para ellos, falasha es un término peyorativo. Se llamaban a sí mismos "Beta Israel", lo que significa "La casa de Israel".

Desde la noche de los tiempos, los judíos etíopes soñaban con regresar a casa, a la Tierra Santa, a Jerusalén. Los ancianos tenían por costumbre bendecir a los niños con la frase: "El año próximo, en Jerusalén".

Las fuentes del judaísmo en Etiopía siguen siendo un enigma y han dado lugar a numerosos debates dado que son orales y muy diversas. Algunos defienden la teoría de que son descendientes de judíos que abandonaron Egipto en la época de Moisés, remontando el curso del Nilo hasta el lago Tana, donde nace el Nilo azul, en vez de cruzar el mar Rojo hacia la Tierra Prometida.

Otros creen que son los descendientes de los representantes de las doce tribus de Israel que acompañaron al príncipe Menelik I, fruto de los amores entre la reina de Saba y el rey Salomón (972-932 a.C.), camino de Aksum, la antigua Etiopía. Ésta es la versión más popular, ha alimentado numerosas leyendas e inspirado a muchos artistas, al célebre Bob Marley entre otros.

Otros los identifican con los descendientes de la tribu de Dan, la famosa tribu perdida.

Algunos investigadores no creen que procedan directamente del judaísmo antiguo, sino que son descendientes de poblaciones cristianas que adoptaron la fe judía en los siglos XIV y XV en oposición al expansionismo de los soberanos etíopes apoyados por la iglesia cristiana copta.

Sin embargo, otros investigadores creen en el nexo con el judaísmo primitivo debido a indicios lingüísticos como, por ejemplo, términos judaicos arameos de significado religioso anteriores al cristianismo. Esta hipótesis demostraría que el judaísmo fue anterior al cristianismo en Etiopía, lo que implicaría una población judaizante en el territorio.

RADU MIHAILEANU

DIRECTOR

Director francés de origen rumano. Antes de dejar Rumania, perteneció a una compañía de teatro (como autor, director de escena y actor) y fue actor en el Teatro Yiddish de Bucarest. Abandonó Rumania en 1980, huyendo de la dictadura de Ceaucescu. Se fue primero a Israel antes de llegar a Francia para cursar estudios en el IDHEC (Instituto de Estudios Superiores de Cinematografía) de 1980 a 1983.

CINE

COMO DIRECTOR

- 1993 **TRAIDOR** (TRAIR)
Festival de Cine de Montreal 1993:
Gran Premio de las Américas,
Premio a la Mejor Interpretación Masculina,
Premio a la Mejor Ópera Prima
Festival de Cine de Estambul:
Premio Especial del Jurado
- 1998 **EL TREN DE LA VIDA** (TRAIN DE VIE)
Festival de Sundance 1999:
Premio del Público
Mostra de Venecia 1998:
Premio de la Crítica,
Premio Donatello 1999:
Premio a la Mejor Película Extranjera
Nastro di Argento 1999:
Mejor Película Europea
Festival de Miami 1999:
Premio del Público
Festival de Sao Paulo 1998:
Premio del Público,
Premio de la Crítica

- 2004 **VETE Y VIVE** (VA, VIS ET DEVIENS)
Festival Internacional de cine de Berlín 2005:
Premio del Público,
Premio Europa Cinemas

COMO GUIONISTA

- 1988 **LE BANQUET** (Marco Ferreri)
(TV) (coguionista)
1993 **TRAIDOR** (coguionista)
1995 **1 ENVELOPPE POUR 2** (Coguionista)
1995 **EL TREN DE LA VIDA**
(Gran Premio Canal+ al Mejor Guión)
2000 **ILE SAINT LOUIS**
2001 **LES PYGMÉES DE CARLO** (TV)
(con Alain-Michel Blanc)
2002 **LE CONCERT** (TV)
(con Alain-Michel Blanc)
2003 **VETE Y VIVE**
(con Alain-Michel Blanc)

COMO ESCRITOR

- 1985 Colaboración para la Enciclopedia del Cine de Roger Boussinot
1987 Publicación de la colección de poemas "Une vague en mal de mer"
2005 Escribe la novela "Va, vis et deviens" (Vete y vive) en colaboración con Alain-Michel Blanc

RADU MIHAILEANU

ENTREVISTA

¿Cómo nació el proyecto?

Como todas mis anteriores películas, VETE Y VIVE nació a partir de la idea del combate que debe llevar a cabo el ser humano para liberarse de sí mismo, para dejar atrás el pequeño caparazón que le protege. Dicho así, parece muy teórico y reflexionado, pero yo sólo me dejo llevar por las historias que me emocionan, que me escogen como yo las escojo a ellas. Necesito meter a mis protagonistas en situaciones con un fuerte dramatismo para obligarme a hacerme preguntas que me parecen esenciales.

¿Cómo nació la idea de hablar de los falashas?

Me acordaba de la "Operación Moisés" y de la repatriación de los judíos etíopes a Israel en 1984/85, pero no tenía conciencia de la enormidad de esta aventura humana. Quizá fue una de las más complejas del siglo XX por las preguntas que suscitó. Conocí a un judío etíope en un festival de cine en Los Ángeles y entendí que los falashas sólo hacían el papel de figuración en este asunto cuando, en realidad, eran los protagonistas. Me contó su epopeya, el viaje andando hasta Sudán donde su vida peligró, los campos de refugiados, la acogida en Israel. Me emocionó mucho y también me sublevó el hecho de que no se hablara más de esto.

¿Tuvo que investigar mucho?

Reflexiono varios meses, incluso años, antes de desarrollar un proyecto. Al cabo de un tiempo, es como si el tema me cogiese de la mano y me llevara consigo. En ese momento, suelo escribir una sinopsis de unas diez páginas, y Alain-Michel Blanc, mi coguionista y yo, empezamos a investigar. Para

VETE Y VIVE hemos leído mucha documentación y hemos hablado con algunas de las personas implicadas en la "Operación Moisés": etíopes, miembros del MOSAD, del Ejército de Tierra y de las Fuerzas Aéreas, sociólogos, historiadores. También entrevistamos a Gadi Ben Ezer, el único psicólogo que ha sabido traspasar el misterio del alma etíope, y a varios etíopes no judíos que viven en Israel clandestinamente. Grabamos muchísimas horas de entrevistas de gran riqueza que alimentaron la ficción e inspiraron algunos de los diálogos.

La historia de los falashas tiene una dimensión religiosa, política y mítica.

La película intenta traducir esa triple dimensión. El mito tiene un lugar de importancia en todo lo que rodea a los falashas ya que se sigue diciendo que son los descendientes de una unión entre la reina de Saba y el rey Salomón. Pero su auténtica leyenda es bíblica, ya que son los únicos que todavía siguen los dictámenes de la Torá original. La primera vez que vi fotos tuyas, pensé en Moisés. Tuve la impresión de que venían de otro mundo. Siempre pensaron que llegarían a Jerusalén ya que está escrito en la Torá que regresarían a Tierra Santa en las espaldas de una inmensa águila, por eso no les asustó subirse a un avión.

El protagonista se llama Schlomo como en «El tren de la vida», ¿es una coincidencia o fue hecho a propósito?

Un periodista americano me preguntó si el Schlomo de «El tren de la vida» sobrevivía ya que la película acababa con él en un campo de refugiados, antes del fin de la guerra. Hasta entonces, nunca me había hecho esa pregunta y le contesté que mientras no le olvidásemos, sobreviviría. No le he olvidado, ha dejado el campamento bajo la forma de un niño.

Háblenos de la estética de la película.

La película debía ser en parte documental para respetar al cien por cien la realidad histórica, además de darle un carácter épico para que los personajes fueran seres excepcionales. Pero no quería convertir los sufrimientos de esta gente en espectáculo; tampoco podía enseñar un campo de refugiados con miles de personas muriendo. Por eso, más que enseñar, he intentado sugerir. La única forma de evocar la dureza del campamento es enfocar el rostro de la madre cuyo hijo acaba de morir. Se puede entender la realidad del campamento a través suyo.

Por otra parte, y a pesar de rodar en Scope, quería estar muy cerca de los personajes, sobre todo del niño. Conseguimos rodar a su altura para adoptar su punto de vista.

Enfoca mucho los rostros, la piel.

Quería que la película fuera táctil. La piel tiene un papel fundamental en toda la película, aunque sólo sea porque el niño es negro y está en una sociedad blanca, como lo demuestra la escena en que la madre adoptiva, interpretada por Yael Abecassis, le lame la cara y los granos para defenderle contra el racismo. Sólo así podrá convencer a los demás de que una piel negra no es portadora de enfermedades o peligros.

¿De donde partió para elegir el título de la película?

Uno de mis libros favoritos, Vida y destino, de Vassili Grossman, me inspiró el título. Efectivamente, corresponde a las etapas de la vida de Schlomo. La despedida de la madre y el viaje hacia la supervivencia; la adolescencia, el amor y la reconciliación con la vida; y la consecución del destino: sé un hombre, tal como le decía su madre tiempo atrás.



¿Está de acuerdo en que es una película que gira alrededor del cordón umbilical, de la unión fundamental con la madre?

Desde luego. La película gira alrededor de la búsqueda desesperada de la madre, y habría podido llamarse "El niño de las madres". Schlomo tiene la suerte de conocer a cuatro madres excepcionales. La primera, una madre capaz de decir "No es hijo mío" para salvarle; la segunda, una judía etíope, que encuentra una razón de vivir acogiendo a Schlomo y alejándole de la muerte; la tercera, la madre adoptiva procedente de otra cultura que se acerca a él; y la última, Sarah, la mujer enamorada que, al convertirse en madre, acaba por entenderle y le manda de vuelta a la primera madre.

Volvemos a encontrar el tema del "buen impostor" que está en todas sus películas.

Me cuesta explicarlo. Puede que se deba al hecho de que mi padre se apellidaba Buchman y tuvo que cambiar de apellido durante la II Guerra Mundial para sobrevivir. Se convirtió en Mihaileanu para pasar desapercibido durante el régimen nazi y luego, el estalinismo. Creó un conflicto en mi interior. También me dolió que me consideraran como un extranjero, tanto en Rumania como en Francia. Quizá por eso mis personajes lo pasan muy mal al principio y dicen ser lo que no son, intentando liberarse de sí mismos y lanzar un puente hacia los demás.

Además de describir la trayectoria de Schlomo, reflexiona sobre los últimos veinte años en Israel.

Yael Abecassis me dijo algo muy exacto: la mirada interior y exterior llena de ingenuidad, de frescura, de un niño que no es ni judío, ni israelí, ni palestino, pero que lo es todo a la vez, es en realidad la mía. Schlomo escapó de las garras de la muerte y se hace las mismas preguntas que me hago yo.

Schlomo cree que estos dos pueblos que se enfrentan, el judío y el palestino son las víctimas, como él, de un conflicto que ya no controlan. No puede juzgar el conflicto desde un punto de vista político, sino humano. No puedo juzgar veinte años de historia de un país desde la política; sólo puedo hacer preguntas sobre consecuencias humanas microscópicas.

Denuncia una especie de "apartheid" en el seno de la sociedad israelí referente a los negros que acaban de llegar.

Israel, como cualquier otro país, tiene varias caras. Hay gente que acoge a los etíopes con los brazos abiertos como lo hace la familia adoptiva de Schlomo, el comisario de policía, Sarah, mientras que otros los rechazan. No acuso a Israel de racismo, sólo a algunos de sus habitantes. A menudo se pide a Israel que se comporte de forma excepcional, que sea una Tierra Santa, pero olvidamos que lo pueblan seres humanos con cualidades y defectos como en cualquier otra parte.

¿Cómo ha enfocado la religión en la película?

De diversos modos. Denuncio a los fanáticos que decidieron convertir a los etíopes al judaísmo, a la fuerza, a pesar de un éxodo de lo más trágico en el que hubo 4.000 muertos sólo por hacer realidad el sueño de llegar a Jerusalén. Alejados del mundo, los falashas creyeron durante 2.000 años que eran los únicos judíos. A pesar de su soledad, defendieron y perpetuaron su gran diferencia. La humillación que sufrieron por parte de los fanáticos todavía no está del todo curada. También hablo de los moderados a través del rabino de Schlomo, el Qes y, sobre todo, de la controversia talmúdica. Me parece interesante cuestionar la religión en cuanto a la interpretación, no al dogmatismo, porque accedemos al plano espiritual y dejamos el político.

¿Era importante que la familia que acoge a Schlomo fuera de izquierdas?

Sí, porque añadía un toque humorístico gracias a un cierto malentendido. La familia imagina que Schlomo es judío practicante, muy religioso, y Schlomo no puede decirles lo contrario. Aquí tenemos a una familia de izquierdas dispuesta a hacer todo lo posible para Schlomo sin por eso esconder que son ateos.

Además, quería mostrar la otra cara de Israel. Me refiero a la gente de izquierdas que buscan la paz y deben hacer frente a un dilema: irse para evitar a sus hijos otra guerra en la que no creen, o quedarse para hacer frente a los halcones.

¿Por qué hizo un personaje positivo del policía al que Schlomo se confiesa?

Schlomo no se atreve a contar su secreto a la gente que le rodea. Me divirtió la idea de que se lo confesara a los "malos", la prostituta y el poli. No quise que el policía fuera negativo para no caer en un lugar común; es parte de los israelíes que quieren a los etíopes y que los ven a diario. Quería que se enojara cuando Schlomo se rinde. No tiene un papel muy grande, pero me gusta mucho.

Aunque sea una película dramática, el humor es constante.

Para mí, la buena comedia siempre tiene raíces en la tragedia. Creo en el equilibrio entre la perfección y la imperfección. La una se alimenta de la otra, la una no puede vivir sin la otra. Me gusta la imperfección sublime de la vida. El humor es una bofetada al fascismo y al oscurantismo, es el arma del débil, del pobre, una forma de engañar a la muerte con chispas de vida, de echar a la barbarie. Sólo puedo salir del melodrama, volver a la superficie, gracias al humor.

La historia que cuenta no tiene nada que ver con el anverso del Holocausto.

Israel, un país de 21.000 kilómetros cuadrados, intentó salvar a los etíopes que podía salvar. Eso no significa que condenase a los demás, a los que se quedaron en los campos de refugiados sudaneses. Es muy fácil acusar a Israel de haber hecho una selección, pero ningún otro país abrió sus puertas a los cristianos y a los musulmanes que morían por decenas de miles. Salvar a los judíos etíopes no tuvo nada que ver con el Holocausto donde los nazis seleccionaban a los que mandaban a morir.

Háblenos de la iluminación y de los colores.

Para la primera parte, en los campamentos, quería que la película fuera más bien monocromática, con tonos grises, amarillo arena, verdosos. Además, allí, el sol lo decolora todo, la vida, la ropa, las tiendas. La película no adquiere brillantez hasta la llegada a Israel cuando el niño se ducha. El agua refleja la luz y eso le sorprende, la vida vuelve. Se pasa progresivamente al color que invade la película durante la adopción.

¿Cómo escogió a los actores?

Lo más difícil fue encontrar a los tres que interpretarían a Schlomo, sobre todo al más joven. Debía ser simpático, buen actor y hablar tres idiomas. Nos dimos un plazo de cuatro meses para encontrarle. Le buscamos en Francia, Etiopía, Djibuti e Israel. Luego hubo que encontrar a los otros dos, que además debían parecerse. Queríamos actores muy naturales. Tuve mucha suerte; Sirak, el actor que interpreta a Schlomo adulto estaba siempre a mi lado, aunque no tuviera que rodar, para ayudarme con los dos más jóvenes y crear una

unión. Esta película ha sido posible gracias a él. En cuanto a Yael Abecassis, hace doce años al menos que la admiro y que soñaba con rodar con ella. No es casualidad que su personaje lleve su nombre. Es tremendamente generosa, una gran actriz, una madre como no las hay, una ciudadana de verdad, preocupada y desgarrada por la situación de los israelíes y de los palestinos.

Para interpretar a su marido, necesitaba a un actor francés que fuera apuesto, creíble cuando hablara sefardí, y que también hablara hebreo. Escogí a Roschdy Zem por sus cualidades como actor y como ser humano. Habla árabe y no le costó aprender hebreo. En su primera escena en hebreo, tiene un largo monólogo, y todo el equipo israelí le aplaudió. Roschdy hace el papel del personaje que encarna a Israel: es apuesto y seguro de sí mismo al principio de la película, está casado con la más guapa del mundo, pero cuando se enfrenta a una grave crisis económica y moral, le invaden la duda y la depresión, cae en el abismo.

Háblenos de la música. Tiene grandes dosis de lirismo.

A mi modo de ver, la música encarna la parte invisible de un personaje o de una película. No me gustan las músicas ilustrativas redundantes en relación con la imagen. El compositor Armand Amar, que también trabaja para Costa-Gavras, ha sabido ser minimalista para adaptarse al estilo documental, y mucho más amplio, más épico, en las escenas líricas. La genialidad de Armand fue mezclar las voces, el chelo y los sonidos rugosos e imperfectos del duduk, un instrumento armenio tradicional, con una orquesta clásica. El duduk representa muy bien a África y la nostalgia de la tierra; la voz cuenta la odisea de una mujer que

busca a su hijo; el chelo expresa la locura de la guerra, la injusticia de los campamentos, y la orquesta nos lleva a la civilización occidental. La música es una metáfora de la profunda mezcla de identidades de Schlomo. Por muy diferentes que sean los instrumentos y los elementos, gracias a este niño que va creciendo, componen una sinfonía.





Yael Abecassis

ENTREVISTA

¿Cómo conoció a Radu Mihaileanu?

Al parecer, para el personaje que interpreto en la película, se inspiró en una frase que dije hace más de tres años. Recuerdo que defendía a Israel al tiempo que denunciaba la política de Sharon. Me emocionó que me dijera eso.

¿Estaba al corriente de la situación de los judíos etíopes?

Es imposible ignorar su situación en Israel. Las imágenes que se ven al principio de la película son del todo auténticas. Recuerdo verlas cuando era joven. Los falashas lucharon para sobrevivir y sufrieron mucho. Les costó mucho integrarse y los israelíes no se lo pusieron fácil. También es verdad que su situación actual es algo mejor que cuando llegaron a Israel hace 20 años.

¿Qué le pareció la idea de evocar la suerte de los judíos etíopes a través de una película?

Al principio me pareció un proyecto muy ambicioso y no acababa de entender cómo Radu iba a realizarlo. Creo que es la primera vez que se aborda el tema desde el punto de vista de la ficción, pero Radu es muy humano y supe que no los traicionaría.

¿Cómo ve al personaje que interpreta en la película?

Yael, la madre adoptiva, quiere sinceramente a Schlomo porque es una mujer sin prejuicios. Al principio tiene miedo de que su familia no le acepte y de no poder darle la educación que se merece, pero aparta sus dudas y deja que el afecto ocupe su lugar. Me recuerda a la Torá: Faraón ordena

matar a todos los recién nacidos judíos de sexo masculino, pero su hija salva a uno de ellos y le llama Moisés. Me parece conmovedor que Radu, sin darse cuenta, haya reinventado la historia de Moisés. Gracias al amor de sus tres madres, Schlomo se convierte en un personaje carismático.

Es una película muy carnal, táctil, que culmina con la escena en la que Yael lame el rostro de su hijo. Es una reacción visceral, nada más. Al principio me daba miedo de que fuera algo excesivo, pero entendí que era su forma de expresar sus emociones. La verdad, no hicimos muchas tomas para la escena, se imponía por sí sola.

¿Qué piensa de la visión de Israel que se enseña en la película?

Aunque cueste aceptarlo para una israelí, tuve la sensación de que la visión de Radu es de lo más realista. Ha sabido representar con mucha exactitud la estupidez de los extremistas religiosos. También sabe poner el dedo en la llaga al mostrar cómo se portaron algunos con los etíopes, tratándoles como si no fueran personas.

Por otra parte, muestra que Israel hizo todo lo que estaba en su poder para salvar a los judíos etíopes y llevárselos. También habla de las dificultades que tuvieron los israelíes más abiertos y más tolerantes para tenderles la mano. Hoy, aunque siguen en una situación precaria, afirman cada vez más su identidad.

¿Cómo se preparó para el papel?

No tuve que prepararme en el sentido habitual de la palabra. El guión estaba tan bien escrito, era tan detallado, que fue muy fácil meterme en la piel del personaje. Sólo tuve que darle vida. Además, era imposible rodar esta película sin sentirse implicada desde dentro.

¿Qué le han parecido los actores que interpretan a Schlomo?

Para mí, la selección de los tres actores fue un verdadero milagro, sobre todo si tenemos en cuenta que los etíopes son muy recelosos. Los tres me conmovieron, sobre todo el más joven.

FILMOGRAFÍA

TEL AVIV STORIES de Ayelet Menahemi

THE INHERITANCE de Amnon Rubinstein

KADOSH de Amos Gitai

BELLA CIAO de Stéphane Guisti

MISS ENTEBBE de Omri Lévy

KEDMA de Amos Gitai

LA VIE C'EST LA VIE de Michal Bat-Adam

ALILA de Amos Gitai

BALLI A TRE PASSI de Salvatore Mereu

PAPA de Maurice Barthélémy



ROSCHDY ZEM

ENTREVISTA

¿Qué le atrajo del proyecto de Radu Mihaileanu?

La historia de los judíos etíopes y su desarraigo me conmovió profundamente. Si traslado esta situación a un contexto parisino, imagino que los emigrantes clandestinos que llegan a París deben sentir lo mismo. También me atrajo la idea de rodar en Israel. Me apetecía dejar la comodidad de los rodajes parisinos e intentar entender un poco más ese país del que se dice tanto para no decir nada.

¿Conocía la situación de los falashas?

Algo había leído en la prensa, pero no sabía nada de la "Operación Moisés". Creía que habían llegado a Israel por sus propios medios, no tenía ni idea de por lo que habían pasado.

¿Le sorprendió que le pidieran que encarnara a un israelí?

La entrevista con Radu fue muy natural y muy coherente. Además, hace años que lucho contra la idea de que un israelí debe ser interpretado por un israelí, y un bretón por un bretón. En mi opinión, un actor debe ser capaz de interpretar a cualquiera. Al leer el guión, no fue lo que me asustó, si no el hecho de que debía aprender hebreo. Cuando llegué a Israel, no me sentí como un extranjero, sobre todo porque el hebreo y el árabe son dos idiomas que tienen mucho en común.

Radu dice que su personaje es la encarnación de Israel, ¿está de acuerdo?

Desde luego, es un hombre lleno de esperanza, un ser entusiasta, con muchas ganas de vivir, que necesita mostrar su felicidad. Luego viene la desilusión que refleja la situación israelí actual. El país no sólo se enfrenta al conflicto con los

palestinos, sino a una auténtica crisis social. Me sorprendió hasta qué punto, sobre todo los jóvenes, están hartos de luchar y sólo desean vivir normalmente. Muchos se oponen a la política del Gobierno, pero lo hacen de forma pasiva. Puede verse en la imagen del país en mi personaje: la fuerza y el deseo, el cansancio y la decepción.

¿Qué le llamó más la atención durante el rodaje?

Lo que más me sorprendió fue la amabilidad con la que me acogieron. Nadie me recordó nunca mis orígenes árabes y si yo lo hacía, solían decirme: "¿Y qué?".

También me di cuenta de que los israelíes son víctimas de un gobierno para el que todo está permitido. El hecho de ser de izquierdas y estar en contra de la guerra implica cierta marginación. Defender la paz se asimila casi a un gesto antipatriótico. Pasa lo mismo con los palestinos. Es peligroso defender la paz en Palestina. Los dos pueblos son rehenes de sus dirigentes y de los fanáticos religiosos.

FILMOGRAFÍA

LE PETIT LIEUTENANT de Xavier Beauvois
CAMPING À LA FERME de Jean-Pierre Sinapi
36, QUAI DES ORFEBRES de Olivier Marchall
T'INJA de Hassan Legzouli
ORDO de Laurence Ferreira-Barbosa
FILLES UNIQUES de Pierre Jolivet
CHOUCHOU de Merzak Allouache
MONSIEUR N. de Antoine de Caunes
BLANCHE de Bernie Bonvoisin
LA RAID de Djamel Bensala
MA FEMME EST UNE ACTRICE de Ivan Attal
CHANGE MOI MA VIE de Liria Bejeja
LITTLE SÉNÉGAL de Rachid Bouchareb





SIRAK M.SABAHAT

ENTREVISTA

Háblenos de usted antes de la película. Llegué a Israel en 1991, cuando tenía 11 años, a través de la Operación Moisés. Estudié en un internado en Kfar Saba y luego estudié Arte Dramático en Haifa.

¿Cómo conoció a Radu Mihaileanu?

Me presenté a las pruebas por un anuncio que mi madre había visto. Me convenció de que lo intentara. Tuve la primera prueba con Olivier Jacquet, el ayudante de dirección de Radu. Dos semanas después conocí a Radu y mi vida cambió.

¿Se identificó con el personaje de Schlomo?

He pasado por lo que él pasa en la película. Toda nuestra comunidad pasó por eso. Su historia no es personal, retrata a todos los etíopes que lo dejaron todo para llegar a Israel. No sólo es una identificación mental, es física.

¿Cómo se preparó para el papel?

A pesar de haber vivido los mismos acontecimientos que Schlomo, tuve que trabajar muy duro para traer a la superficie los sentimientos, las vivencias que había enterrado en lo más profundo de mi ser.

¿Cómo se llevaba con los otros dos actores que interpretaban a Schlomo?

Teníamos una relación excelente. En cierto modo, me convertí en su hermano mayor. Hemos trabajado mucho juntos para construir el personaje de Schlomo ya que cada uno interpretaba una edad diferente y era importante que fuera coherente. Los dos tienen muchísimo talento y seguimos en contacto.

¿Qué le parece la forma en que Radu Mihaileanu describe el recorrido de los judíos etíopes en la película?

Estaba al corriente de todos los acontecimientos que jalonaron el camino de los judíos etíopes, de todos los detalles. Todo lo que muestra la película es verídico. Sólo Radu podía hacer una película que fuera tan fiel al recorrido y a la integración de nuestra comunidad.

¿Qué le pareció el rodaje, fue muy difícil?

Fue muy intenso y trabajamos mucho, cada día era un nuevo desafío. El hecho de que se trate de la historia de mi comunidad me inyectaba energía. Luego, el ambiente era siempre muy bueno, gracias a Radu y al equipo, a pesar de tener momentos difíciles.

Al parecer, iba al rodaje cada día, aunque no le tocara trabajar.

Sí, iba aunque no tuviera que rodar. Tengo una relación muy especial con Radu, es como si fuera mi hermano. Quería estar a su lado para ayudarlo en lo que fuera, con la dirección de los niños que interpretan a Schlomo, con la figuración etíope e incluso traduciendo del hebreo al amárico. No quería limitarme a ser un actor, quería formar parte del proceso creativo para poder contar la historia de mi comunidad. Para mí, era muy importante ir cada día al rodaje, ver con mis ojos mi historia y la historia de mi comunidad convertirse en una película.

¿Qué le llamó la atención del rodaje?

Para mí, ha sido una experiencia muy importante. Esta película ha cambiado mi vida. No tengo ningún recuerdo en particular, cada día me marcaba a su manera. Cuando pienso en el rodaje, lo veo en su totalidad, no a trozos. Toda la película, de principio a fin, ha marcado mi vida y sigue haciéndolo.





FICHA ARTÍSTICA

Yael.....	Yael Abecassis
Yoram	Roschdy Zem
Schlomo Niño	Moshe Agazai
Schlomo Adolescente.....	Mosche Abebe
Schlomo Adulto	Sirak M. Sabahat
Sarah.....	Roni Hadar
El Qes Amhra.....	Yitzhak Edgar
Abuelo.....	Rami Danon
Madre de Schlomo	Meskie Shibrú Sivan
Hana	Mimi Abonesh Kebede
Suzy	Raymonde Abecassis

FICHA TÉCNICA

Director	Radu Mihaileanu
Guión	Radu Mihaileanu Alain-Michel Blanc
Música.....	Armand Amar
Fotografía.....	Rémy Chevrin
Montaje	Ludo Troch
Sonido.....	Henry Morelle
Decorados	Eytan Levy
Vestuario.....	Rona Doron
Ayudante Dirección	Olivier Jacquet
Dtor. Producción.....	Yorick Kalbache
Productores	Denis Carot Marie Masmonteil Radu Mihaileanu
Producida por	Elzévir Films y Oï Oï Oï Productions
Coproducida por	Cattleya, K2, Transfax, France 3 Cinéma, RTL-TVI, Scope Invest
Con la ayuda	Eurimages y CNC
Con la participación de	Canal+, Cinecinema, Kiosque
Producido con la ayuda del	Centro de Cinéma y del Audiovisual de la Comunidad francesa de Bélgica y de Télédistributeurs Wallons
Desarrollado con el apoyo de.....	Programa MEDIA de la Comunidad Europea

DATOS TÉCNICOS

Nacionalidad	Francia - Israel
Año	2005
Duración	140'
Idioma.....	Hebreo, Francés, Amárico
Formato.....	1:2,35





LA PRENSA HA DICHO

“Soberbio alegato sobre la libertad y la dignidad humana”

ABC

“Obra madura, casi redonda”

EL MUNDO

“Notable película europea, una gran superproducción con identidad propia, sin querer imitar a los americanos”

EL CORREO DE ANDALUCÍA

“Película, tan ambiciosa como conmovedora, interpretada por actores excepcionales”

LE PARISIEN

“Reflexión sobre la identidad, el exilio y la integración”

LES ECHOS

“Abre una nueva ventana a la increíble complejidad israelí”

LE NOUVEL OBSERVATEUR

“Película profundamente humana”

CINETELE

“Un himno a la infancia, a la supervivencia, a la felicidad de compartir y a la riqueza que aporta una cultura múltiple”

PARISCOPE

“Retrato conmovedor e inteligente llevado con el corazón que mezcla la historia con el destino”

LE FIGARO

“Película, sincera, universal, conmueve y persiste mucho tiempo después de haberla visto”

ZURBAN

“A veces los grandes destinos hacen grandes películas y esta es realmente conmovedora”

STUDIO MAGAZINE

“Hay que tener un corazón de piedra para no sentirse conmovido por esta película”

AFRICULTURES.COM

“Aborda con simplicidad, humanidad y humor temas esenciales como el desarraigo, las culturas, el racismo, el judaísmo, el conflicto israelí-palestino, el amor...”

PARIS MATCH

“Una película acerca de la emigración y el enfrentamiento entre diferentes culturas”

LE MONDE

Golem Distribución, S.L.
Avda. Bayona, 52
E 31008 Pamplona/Iruña
Tel. 948 17 41 41 Fax. 948 17 10 58



Golem Distribución, S.L.
Martín de los Heros, 14
E 28008 Madrid
Tel. 91 559 38 36 Fax. 91 548 45 24

www.golem.es/veteyvive